

una coincidencia geográfica, pero si del tanguista por excelencia dice «que sí tenía voz y nunca supo de cocacolas», de Roa Bastos afirma que «se transformó en José Gaspar de Francia durante meses o años de su trabajo de prosista admirable». De la emancipación hispanoamericana al desempleo van las «Divagaciones sobre rebeldes», con preciosa incursión en las teorías orteguianas. Pero luego llegan «Buenas noticias»: primero se trataba de construir una «adecuada» biografía del magnate John D. Rockefeller y, después, de crear solo las noticias que impidieran un mínimo disgusto a tan augusto personaje, mientras el mundo hierve de tragedias, violencias, dramas humanos. Siempre Onetti está al lado de los humildes de la tierra, de los sin techo, de los hombres de la calle: aparece como una especial referencia a quienes usan la prepotencia y otros «valores» para edificar ese universo propio en el que no tiene entrada la caridad o la modestia.

Héctor Rojas Herazo, el autor de *Celia se pudre*³, ese apasionado alegato sobre la soledad del hombre y los fantasmas de la memoria, escribió: «Para mí, Onetti es una forma de instalarme en algunas zonas purgatorias del recuerdo; de atisbar sin sosiego los cambios de clima, los imprecisos acordes y los engañosos panoramas del misterio individual; de sentir la militancia y la purificación de cierta destreza (que únicamente ha de servirme para detectar cuándo y en qué lugar, y a través de qué o de quién, me ha visitado la derrota) en el juego de existir»⁴. Efectivamente, leer a Onetti es contagiarse de su amor a la vida, lo cual parece un contrasentido en quien eligió pasarse tanto tiempo alejado del bullicio callejero, del perfume de las esquinas, del sinuoso caminar de las muchachas.

Precisamente de un confuso y lacerante amor de su admirado Faulkner, dice el inventor de una especial Santa María que «se trata de la tan aburrida, por frecuente, historia de la mujer que quiere llegar a esposa de un hombre o nombre famoso». Tenemos en «La gran jugada» un documentado recorrido por anónimos y reconocidos inventores de la misma realidad, desde aquel amenazante escritor de Tierra Caliente «que iniciaría la tarea de construir una novela de cinco mil páginas», Newton descubriendo la gravitación universal, Saulo convirtiéndose y «escribiendo más epístolas que Mme. Staël» a una original solución para acabar todas las guerras. La historia de Eros y Psique con

algunos inmerecidos comparsas nos trae deleite y moraleja: «Vive tu vida de tal suerte que viva quede en la muerte». En mayo de 1985 Onetti se felicitaba por el declinar del *apartheid* surafricano; comprensión y confianza en el ser humano laten en su artículo. En una preciosa novela del coruñés Manuel Rivas, *En salvaje compañía*⁵, el cuervo Toimil recorre Galicia y picotea en una ventana mientras alguien escribe artículos e inventa historias; en «Otro obsceno pájaro nocturno» Onetti nos habla de un gran pájaro de presa acudiendo en medio de la noche en lo que constituye una deliciosa narración capaz de transformarse en un relato frondoso. Continúa en «Último graznido». Leemos: «... en mis errantes viajes peregrinos me tocó en una ocasión hacer noche en la copa de un pino donde residía un amigo tan cuervo como millonario». Prosa descomedida, insinuante, divertida; Onetti nos traslada a los sumideros de la emoción y de la imaginación más desbordantes, como en «Prohibido rasgar» con esas secuencias que podrían haber aparecido en el periódico semanal de su pueblo, *El Censor*, que harán las delicias de los lectores curiosos. En «Bradomín, burocracia y demás» la admiración por Valle-Inclán es intensa y nos invita a conquistar los rincones ocultos de nuestra mejor literatura, aquella capaz de emparentar los dos mundos separados por el mar de los atlantes: nunca son buenas las conclusiones, y menos tratándose de la depurada prosa del autor de *El pozo*, pero tras su penúltimo escrito de este libro nos deja unas frases que bien podrían constituir un nuevo remedio para determinados males: «Concluida la tarea, mi psiquiatra me ordenó una urgente depuración: releer todo Valle-Inclán y nada más. Ni siquiera periódicos». Así, pues, tomen buena nota. Es la recomendación, indirecta, de Juan Carlos Onetti, un (incansable) lector.

Manuel Quiroga Clérigo

³ Héctor Rojas Herazo: *Celia se pudre*. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985.

⁴ Héctor Rojas Herazo: *Borrador para una esquelita sobre Onetti*. Cuadernos Hispanoamericanos. Ns. 292/294, octubre/diciembre 1974, página 85.

⁵ Manuel Rivas: *En salvaje compañía*. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1994.

Cuadernos Hispanoamericanos

549 - 50

Marzo-abril 1996



La cultura mexicana actual

José Alcina Franch,	Jorge Hernández Campos,
José Antonio Alcaraz,	Rosario Manzanos,
Adolfo Castañón,	Víctor Manuel Mendiola,
Fernando Curiel,	Daniel Olguín,
Olivier Debroise,	M ^a del Rocío Oviedo,
Christopher Domínguez Michael,	Pedro Pérez Herrero,
Guillermo García Oropesa,	Manuel Quiroga Clérigo,
Leonardo García Tsao,	Fernando Reigosa Blanco,
Teodoro González de León,	Manuel Ulacia

Antología poética (1914-1956)

Un volumen: 377 páginas

Dos mil quinientas pesetas

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA
AVENIDA DE LOS REYES CATÓLICOS, 4. 28040 MADRID
Redacción y Administración, teléfonos (91) 583 83 99 y 583 83 96

Cuadernos Hispanoamericanos

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Don
 con residencia en
 calle de, núm. se suscribe a la
 Revista CUADERNOS HISPANOAMERICANOS por el tiempo de
 a partir del número, cuyo importe de se compromete
 a pagar mediante talón bancario a nombre de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS.

..... de de 199.....

El suscriptor

Remítase la Revista a la siguiente dirección:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

		Pesetas	
		Correo ordinario	Correo aéreo
		\$ USA	\$ USA
España	Un año (doce números y dos volúmenes de «Los Complementarios»)	7.500	
	Ejemplar suelto	700	
Europa	Un año	90	130
	Ejemplar suelto	8	11
Iberoamérica	Un año	80	140
	Ejemplar suelto	7,5	13
USA	Un año	90	160
	Ejemplar suelto	8	14
Asia	Un año	95	190
	Ejemplar suelto	8,5	15

Pedidos y correspondencia:

Administración de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Instituto de Cooperación Iberoamericana

Avda. de los Reyes Católicos, 4. Ciudad Universitaria

28040 MADRID. España. Teléfono 583 83 96

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Próximamente

Carlos Arroyo Reyes
Abraham Valdelomar y
el movimiento colonidista

Marta Rodríguez Santibáñez
El creacionismo de Vicente Huidobro

José Luis Puerto
Antonio Colinas: la poesía como
itinerario de purificación

Eduardo Rosenzvaig
Oralidad, etnicidad y naturaleza

Adolfo Sotelo Vázquez
Viajeros en Barcelona